

Mónica Vázquez Astorga

Departamento de Historia del Arte

Universidad de Zaragoza

ORCID: 0000-0002-7849-8772

mvarez@unizar.es

Las revoluciones se hacen en los cafés: las *Cinque Giornate* (1848) de Milán¹

Revolutions are made in cafés: Milan's *Cinque Giornate* (1848)

Resumen: El Ducado de Milán perteneció al Imperio español desde el siglo XVI hasta principios del XVIII, cuando pasó a manos de los Habsburgo austriacos. Factores como las sociedades secretas, las actuaciones del Gobierno austriaco en la segunda mitad de 1847 y enero de 1848, la exaltación provocada por las revoluciones que estallaron en Francia, Austria o Italia y la relación entre las élites y los austriacos ocupantes, figuran entre las concausas de las *Cinque Giornate* de Milán que tuvieron lugar entre el 18 y el 22 de marzo de 1848. En este episodio de insurrección armada los cafés desempeñaron un importante papel como espacios de sociabilidad pública y lugares preferentes de congregación política. Por ello, el objetivo de este estudio es analizar y poner de relieve la función que algunos cafés milaneses tuvieron durante su preparación y desarrollo, adquiriendo así un marcado carácter político. En este sentido, destacan los cafés della Cecchina (café Martini), della Peppina, Cova o del Duomo, en los que se reunieron los conspiradores durante los años del intenso patriotismo lombardo. Su cometido puede equipararse al ejercido entonces por los cafés españoles, como fue el caso del Suizo de Madrid durante los episodios de la Revolución de 1854.

Palabras clave: *Risorgimento*, *Cinque Giornate*, Milán, Giuseppe Mazzini, cafés, lugares de concentración política.

Abstract: The Duchy of Milan belonged to the Spanish Empire from the 16th century until the beginning of the 18th century, when it passed into the hands of the Austrian Habsburgs.

¹ Una parte de los resultados científicos obtenidos durante la estancia de investigación realizada en la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán (2023) se recogen en este estudio para cuya elaboración se consultaron fuentes inéditas conservadas en el ASCMi y en el ACCMMBL, así como fuentes bibliográficas y hemerográficas. Esta estancia se llevó a cabo gracias a la obtención de una subvención del Ministerio de Universidades del Gobierno de España para estancias de movilidad de profesores e investigadores sénior en centros extranjeros de educación superior e investigación (modalidad A), en el marco de la convocatoria 2022.

Factors such as secret societies, the actions of the Austrian government in the second half of 1847 and January 1848, the exaltation provoked by the revolutions that had broken out in France, Austria, Italy and the relationship between the elites and the occupying Austrians were among the causes of the *Cinque Giornate* of Milan, which took place between 18 and 22 March 1848. In this episode of armed insurrection, cafés played an essential role as spaces of public sociability and preferred areas of political congregation. Therefore, this study aims to analyse and highlight the function that some Milanese cafés had during their preparation and development, thus acquiring a marked political character. In this sense, the cafés della Cecchina (café Martini), della Peppina, Cova or del Duomo, where the conspirators met during the years of lively Lombard patriotism, stand out. Its role can be compared to that of Spanish cafés at the time, as was the case of the Suizo in Madrid during the episodes of the 1854 Revolution.

Keywords: *Risorgimento*, *Cinque Giornate*, Milan, Giuseppe Mazzini, cafés, political meeting places.

Una vez decidida la insurrección el día 18, los patriotas lombardos concertaron el plan de la operación en Milán. Esa misma noche, hombres de los comités iban visitando todos los lugares de reunión, casas, cafés, albergues, mesones, pronunciando la palabra al oído².

Introducción

Los cafés, como espacios públicos de sociabilidad³, surgieron en la Europa del siglo XVIII. Como señala Francisco Villacorta, la aparición de estos establecimientos enlaza con el nacimiento coetáneo en toda Europa, y durante el siglo XIX, de una serie de instituciones (salones, clubs políticos, sociedades patrióticas, círculos masónicos o centros artísticos)⁴ vinculadas con la conformación del espacio público liberal y burgués que organiza la competencia ideológica en las nuevas tareas del gobierno político y en el reconocimiento y promoción de los nuevos gustos estéticos⁵.

² Cita extraída de: *La insurrezione milanese del marzo 1848. Memorie di Cesare Correnti, Pietro Maestri, Anselmo Guerrieri Gonzaga, Carlo Clerici, Agostino Bertani, Antonio Fossati*, ed. L. Ambrosoli, Milán-Nápoles 1969, p. 80. Las traducciones del italiano al español han sido realizadas por la autora.

³ Los cafés son estudiados a través del concepto de sociabilidad definido por el hispanista Jean-Louis Guereña como «la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con este objetivo». J.-L. Guereña, «Espacios y formas de sociabilidad en la España Contemporánea», *Hispania. Revista Española de Historia*, t. 63 (2), núm. 214, 2003, p. 413.

⁴ Para el estudio del asociacionismo y de las antiguas instituciones en la ciudad de Milán a finales del siglo XVIII y en el XIX, se recomienda la consulta de: M. Meriggi, *Milano borghese. Circoli ed élites nell'Ottocento*, Venecia 1992.

⁵ F. Villacorta Baños, «Los Ateneos liberales: política, cultura y sociabilidad cultural», *Hispania. Revista Española de Historia*, op. cit., p. 416; *idem*, «Los Ateneos liberales: política,

Estos lugares para socializar, encontrarse o intercambiar ideas, junto con otras instituciones y sociedades culturales, científicas y filantrópicas, desempeñaron un importante papel como vías de entrada y difusión de nuevas formas de pensamiento. En muchos de estos cafés se celebraron reuniones y tertulias que sirvieron de punto de encuentro a los escritores, artistas e intelectuales, y fueron escenario de acontecimientos trascendentales para la historia contemporánea (conspiraciones políticas, redacción de manifiestos, conformación de movimientos artísticos, etc.)⁶. De hecho, sin los cafés, sobre todo sin los decimonónicos y los de principios del siglo XX, no se entenderían muchos movimientos estéticos ni revolucionarios contemporáneos.

A este respecto, y, especialmente en los años centrales del siglo XIX, los cafés europeos cobraron un notable protagonismo como semilleros de noticias y focos de conspiraciones políticas. Como recoge Sergio Sánchez Collantes, se documentan entonces varios casos de utilización del café con propósitos conspirativos y como lugar de refugio de los sediciosos⁷. Testimonio de ello puede ser el café Suizo de Madrid, fundado en 1845⁸, que tuvo una destacada relevancia durante el reinado de Isabel II puesto que en su interior se desarrollaron memorables sucesos promovidos por el deseo de cambio en el panorama político. La actuación del ministerio, presidido por Luis José Sartorius y Tapia y nombrado con fecha de 19 de septiembre de 1853, exacerbó la animadversión incluso entre los propios grupos moderados y desencadenó la Revolución de 1854⁹. Uno de sus momentos cruciales fue la insurrección popular iniciada por los progresistas y demócratas el 14 de julio en Barcelona y el 17 de julio en Madrid¹⁰. Del Suizo salieron Francisco Salmerón y Alonso, Carlos Rubio¹¹

cultura y sociabilidad cultural», en: *Cultura, ocio, identidades: espacios y formas de la sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX*, ed. J.-L. Guereña, Madrid 2018, pp. 45-76.

⁶ Á. Ribagorda, *Caminos de la modernidad. Espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata (1898-1936)*, Madrid 2009, p. 98.

⁷ S. Sánchez Collantes, «Republicanos y masones en los cafés: un estímulo para la sociabilidad disidente en la España contemporánea (1800-1931)», en: *La masonería hispano-lusa y americana de los absolutismos a las democracias (1815-2015)*, coords. J. M. Delgado Idarreta e Y. Pozuelo Andrés, Zaragoza 2017, pp. 410-411.

⁸ M. Vázquez Astorga, «Estampa del Madrid antiguo: el café Suizo (1845-1919)», *Ars Bilduma*, núm. 9, 2019, pp. 95-112.

⁹ M. Zozaya Montes, *El Casino de Madrid: ocio, sociabilidad, identidad y representación social*, tesis doctoral dirigida por los profesores Francisco Villacorta Baños y Luis Enrique Otero Carvajal, Universidad Complutense de Madrid 2008, p. 302.

¹⁰ Este hecho queda recogido en una historieta que comprende cuarenta y ocho viñetas y la número siete dice así: «La voz de alarma que vale, del café Suizo sale». Esta historieta (litografía editada por Marés y compañía, 44,3 x 31,9 cm) pertenece a los fondos de la Biblioteca Nacional de España. M. Vázquez Astorga, *Panorama de Madrid y de sus cafés como espacios para la práctica de la sociabilidad pública (1765-1939)*, Gijón 2022, pp. 89-91.

¹¹ Este periodista fue un habitual contertulio del Suizo. Discípulo de Calvo Asensio y compañero de Práxedes Mateo Sagasta, colaboró en la redacción de *La Iberia* (dirigido por Calvo Asensio, al que reemplazó Sagasta después de su fallecimiento), periódico revolucionario

y otros progresistas a las barricadas¹². Estos hechos confirieron una acusada personalidad a este café, al vincularlo a las vicisitudes políticas del primer liberalismo dada la orientación ideológica vigente en su seno. Otro ejemplo puede ser el del café Florian de Venecia, fundado en 1720, que durante el periodo de la dominación austriaca se convirtió en sitio de encuentro de los patriotas venecianos. A comienzos del año de 1848, en una de las salas de este café, un grupo de jóvenes conformó una especie de centro político del que partieron las órdenes contra el gobierno vigente. Durante las trágicas jornadas de marzo de 1848, la plaza de San Marcos fue el escenario de los conflictos armados entre los soldados austriacos y los ciudadanos ardientes de patriotismo. Los heridos fueron trasladados al Florian, que se habilitó provisionalmente como hospital de campo¹³.

En este contexto, cabe aludir a la historia de Milán durante el siglo XIX que, al igual que la de Italia en general, está marcada por grandiosos acontecimientos y transformaciones políticas y sociales. En una ciudad tan implicada en la historia contemporánea europea parece también natural que los cafés fueran los lugares donde se gestaron y urdieron los movimientos políticos y los levantamientos revolucionarios.

Estos puntos de encuentro eran entendidos en la época como «escuelas del saber» porque en ellos se debatía sobre todos los temas, incluida la política, para preocupación de los gobernantes. Fue en la segunda mitad del siglo XIX cuando se extendieron y renovaron para satisfacer las exigencias de elegancia y comodidad de la época.

El objetivo de este estudio es poner en valor el papel que desempeñaron algunos de los cafés históricos de Milán en la organización y en el desarrollo de las *Cinque Giornate* de marzo de 1848 (del 18 al 22 de ese mes)¹⁴, dentro del contexto de la época y en la línea del testimonio del café Suizo español anteriormente mencionado. En este sentido, cabe recordar que Napoleón entró en Milán

que competía con los diarios demócratas *La Discusión* y *La Democracia*. M. Tuñón de Lara, *La España del siglo XIX (1808-1914)*, París 1961, p. 131.

¹² R. Castrovido, «El nuevo Madrid», *La Esfera*, 19 de abril de 1919, p. 28.

¹³ V. Marchesi, *Storia documentata della rivoluzione e della difesa di Venezia negli anni 1848-1849, tratta da fonte italiane ed austriache*, Venecia 1916; y M. Vázquez Astorga, «Los cafés venecianos del siglo XIX, lugares de encuentro de artistas», en: *Artistas y progreso: los retos del arte en la sociedad del siglo XIX*, coords. F. J. Domínguez Burrieza y M.^a V. Alonso Cabezas, Valencia 2023, pp. 205-206.

¹⁴ Para más información sobre este tema se recomienda la consulta de publicaciones como I. Cantù, *Gli ultimi cinque giorni degli austriaci in Milano*, Milán 1848; B. Biondelli, *Le Cinque Gloriose Giornate di Milano esattamente scritte da un lombardo*, Turín 1848; A. Monti, *Il 1848 e le Cinque Giornate di Milano dalle memorie inedite dei combattenti sulle barricate*, Milán 1948; *La insurrezione milanese*, op. cit.; G. Gerosa, *Le Cinque Giornate di Milano*, Turín 1988; F. Della Peruta, *Milano nel Risorgimento. Dall'età napoleonica alle Cinque giornate*, Milán 1998; P. Peluffo, M. Canella y P. Zatti, *Cronaca di una rivoluzione. Immagini e luoghi delle Cinque Giornate di Milano*, Milán 2011.

en 1796, y convirtió a esta ciudad en la capital del Reino de Italia (1805)¹⁵. Con la llegada de los franceses se produjo la formación de una corriente de opinión favorable a las ideas motoras de la revolución de 1789, de ahí que en Milán y en otras urbes italianas se pusiera en marcha la gestación de un movimiento patriótico. Una minoría de intelectuales y de clase media y noble estaba decidida a comprometerse con la lucha política en nombre de la libertad¹⁶. Años más tarde, el Congreso de Viena reforzó la posición de Austria en Italia y, en general, en toda Europa. En la península itálica, las autoridades austriacas pasaron a dominar el Reino Lombardo-Véneto (constituido el 7 de abril de 1815)¹⁷, iniciando así el periodo de la *Restaurazione*. De este modo, la Lombardía quedó integrada en el Imperio de los Habsburgo, un imperio que no estaba dispuesto, como indica Franco Della Peruta, a tener en cuenta las especificidades regionales y nacionales y las autonomías de sus dominios¹⁸.

En los años previos a las *Cinque Giornate*, la tensión entre los patriotas milaneses y los oficiales austriacos se intensificó y los cafés se convirtieron en escenario de episodios de índole política. Así, a los dos cenáculos presididos por Cesare Correnti (jefe del Comité Secreto)¹⁹ y Carlo Cattaneo (alma de las *Cinque Giornate* y del *Consiglio di Guerra*)²⁰, dos figuras destacadas del *Risorgimento* milanés, se unieron los existentes en el café conocido como della Peppina (situado entre las vías del Falcone y del Cappello), que acogía a los seguidores de las doctrinas republicanas de Giuseppe Mazzini; y en el café denominado della Cecchina (ubicado frente al Teatro de La Scala), donde se

¹⁵ *Milano durante il primo regno d'Italia, 1805-1814*, Milán 1903-1904, p. 66.

¹⁶ F. Della Peruta, *op. cit.*, p. 13.

¹⁷ G. Gerosa, *op. cit.*, pp. 29-30.

¹⁸ F. Della Peruta, *op. cit.*, p. 23.

¹⁹ Cesare Correnti lideró el grupo de conspiradores que perseguían la independencia y la libertad, entre los que se encontraban Giulio Spini, Rinaldo y Cesare Giulini della Porta, Carlo D'Adda, Giulio Carcano, Pietro Maestri y Romolo Griffini. A. Monti, *Milano romantica, 1814-1848*, Milán 1946, p. 164. Por su parte, Bonfadini indica que Correnti fue el vínculo entre el café della Peppina y el della Cecchina. R. Bonfadini, *Mezzo secolo di patriotismo. Saggi storici*, Milán 1886, p. 212.

²⁰ Según Bonfadini, las personas que se reunían en su casa eran más de estudio (de las ciencias físicas, químicas, antropológicas y sociales) que de acción (R. Bonfadini, *op. cit.*, p. 214). Esta opinión se basa en el hecho de que el patriota milanés Carlo Cattaneo (que había sido miembro de la *Società del Giardino* e intelectual orgánico de la *Società d'incoraggiamento d'arti e mestieri*), que en 1839 fundó *Il Politecnico* –una importante revista que defendía las ideas de progreso social, económico y político–, estaba convencido de que el progreso civil y democrático de Italia y de la Lombardía surgiría de una evolución pacífica y gradual. Hasta mediados de marzo de 1848, Cattaneo creyó que se podía encontrar una vía de compromiso con Austria. Como recoge Guido Gerosa, a pesar de su pensamiento moderado, preparó eficazmente el terreno para la acción revolucionaria con las ideas avanzadas expresadas en sus escritos. G. Gerosa, *op. cit.*, pp. 22-23. Para más información sobre Carlo Cattaneo, véanse: C. Cattaneo, *Dell'insurrezione di Milano nel 1848 e della successiva guerra*, Lugano 1849; *Tutte le opere di Carlo Cattaneo*, ed. L. Ambrosoli, vol. 5, t. 1-2, Verona 1974; F. Della Peruta, *Carlo Cattaneo. Politico*, Milán 2001.

reunían principalmente los jóvenes patriotas de la aristocracia milanesa. Estas dos corrientes de patriotismo prepararon las *Cinque Giornate* y combatieron conjuntamente en las barricadas.

A estos cafés, y en el ambiente de la aristocracia y de la burguesía patriótica lombarda, cabe sumar los *salotti* –D’Adda, Camperio y Maffei– que desempeñaron una relevante función en el siglo XIX como espacio privilegiado de encuentro, socialización y conversación. Uno de los más ejemplares en el apoyo a la causa patriótica –sobre todo en el decenio de la preparación– y orientado *in senso liberale* fue el salón de la condesa Chiara Maffei (sito en su residencia de via Bigli, núm. 21), en el cual «todos los hombres más representativos del *Risorgimento* se congregaban en las reuniones»²¹. Era frecuentado por *habitués* de los cafés, entre ellos del renombrado *Cova*, como Giovanni y Emilio Visconti-Venosta, Carlo Tenca –director de *Il Crepuscolo*, singular expresión del liberalismo lombardo–, Giulio Carcano y Giuseppe Verdi²². Muchos de los asistentes a este *salotto* eran escritores y lectores de este periódico. De hecho, Giovanni Visconti-Venosta señala que de «este elegante e inteligente salón irradiaba una luz y casi diría una voluntad directiva de acción patriótica, que tuvo una gran influencia moral en aquellos difíciles y duros años de la resistencia»²³. Después de la victoria de 1859, y como constata Maria Teresa Mori, «el salón Maffei deja de funcionar como laboratorio de propuestas culturales y políticas para desempeñar un papel menos activo, de “administración ordinaria”, aunque seguía siendo un importante punto de referencia para los liberales milaneses»²⁴.

Para abordar este tema, aludimos, en primer lugar, a los cafés más importantes que había en Milán durante el periodo objeto de estudio, entre ellos el famoso café Martini; y, a continuación, analizamos y valoramos su función como espacios donde se urdieron conspiraciones políticas que tuvieron un especial significado para la historia del *Risorgimento* en Milán.

Milán y sus cafés hacia mediados del siglo XIX

La fundación de los primeros cafés de Milán se remonta a la primera mitad del siglo XVIII²⁵. Fue precisamente en la piazza del Duomo y sus alrededores donde

²¹ U. Cattarinetti, «Chiarina Maffei e la congiura», *La Martinella*, vol. 6, fasc. 10, octubre de 1952, pp. 624-627. Es interesante destacar el papel de Chiara Maffei como protectora de escritoras y, en concreto, como promotora de la actividad literaria de Giannina Milli. M.^a T. Mori, *Figlie d’Italia. Poetesse patriote nel Risorgimento (1821-1861)*, Roma 2011, p. 68.

²² G. Cenzato, *La capitale lombarda. Itinerari milanesi*, Turín 1955, p. 231.

²³ G. Visconti Venosta, *Ricordi di gioventù. Cose vedute o sapute 1847-1860*, 5ª ed., Milán 1925, p. 134.

²⁴ M.^a T. Mori, *Salotti. La socialità delle élite nell’Italia dell’Ottocento*, Turín 2003, p. 136.

²⁵ Sobre este tema véase: M. Vázquez Astorga, «I caffè settecenteschi milanesi: *rendez-vous della città*», *Tvriaso*, vol. 27, 2023-2024, pp. 167-200.

se desarrolló la vida de los cafés y, entre los más renombrados, estaban el Greco, Commercio y Mazza. A esta zona neurálgica se sumó más tarde la piazza della Scala y sus inmediaciones, tras la construcción del Teatro de La Scala (1778). Este importante núcleo de actividad sociocultural atrajo a numerosos cafés como el della Scala (o Cambiasi), delle Sirene (más tarde llamado dei Virtuosi, en el núm. 1144 de la plaza y en la esquina con la contrada de San Giuseppe alle Case Rotte)²⁶, o del Casino, también conocido como dell'Albanelli (piazza della Scala, núm. 145), propiedad del cafetero Pasquale Albanelli²⁷. En 1830, este último café citado pasó a ser gestionado por Antonio Gandini²⁸, y se convirtió en habitual lugar de encuentro de la oficialidad austriaca. Por estos cafés pasaron los personajes que forjaron la crónica milanese de aquella época.

Estos cafés, a los que se fueron añadiendo otros, continuaron su actividad durante el siglo XIX. En esta centuria –y como preludeo del tema que nos ocupa– cabe mencionar el café della Scala o Cambiasi (por el apellido de su dueño Francesco Cambiasi), que se instaló en el núm. 1149 de la piazza della Scala y frente al teatro. Sus orígenes se remontan al último tercio del siglo XVIII²⁹. En 1810, el propietario de este establecimiento era el empresario-cafetero Giuseppe Antonio Borani (también llamado Borrani en la documentación de la época)³⁰.

Bajo su dirección, este café fue escenario de un trágico suceso en el que se vio implicado el ministro Giuseppe Prina³¹. De hecho, el epílogo de su homicidio,

²⁶ El café delle Sirene era frecuentado por cantantes, bailarines, críticos y empresarios. Probablemente, fue en este café donde Domenico Barbaia o Barbajada (empresario de Bellini y Rossini) creó la famosa Barbaia (mezcla de chocolate caliente, café y nata). Barbaia había trabajado como camarero en este café e inventó esta nueva bebida para que fuera degustada en La Scala. Por otra parte, en los entresuelos de este local se reunían los «aristocráticos exaltados» para conspirar contra Austria. O. Cima, *Milano vecchia*, Milán 1926, p. 107; A. Calzoni, «Vecchi caffè milanesi», *Almanacco della Famiglia Meneghina per l'anno 1933-XI*, Milán 1932, p. 128; P. Eisenbeiss, *Domenico Barbaia. Il padrino del Belcanto*, Turín 2015, p. 7.

²⁷ Este café abrió sus puertas a finales de 1796. ASCMi, Fondo Famiglie, Cartella 22, fasc. 21: «Persone. Albanelli», 1797-1800.

²⁸ L. Zucoli, *Nuovissima guida dei viaggiatori in Italia e delle principali parti d'Europa*, Milán 1844, p. 114.

²⁹ No se sabe exactamente en qué año se fundó este café, pero, sin duda, fue después de la apertura de La Scala y antes de 1784 (o alrededor de ese año), cuando se menciona en el periódico *Notizie storiche politiche*. S. Piantanida, *I caffè di Milano*, Milán 1969, p. 47.

³⁰ ASCMi, Fondo Località Milanese, Cartella 432 (Scala), fasc. 432/1: «Providence generale», 1800.

³¹ Por decreto de 30 de junio de 1800 fue nombrado ministro de Hacienda Nacional y, por otro de 20 de abril de 1802, ministro de Hacienda de la República Italiana. En agosto de 1810, Giuseppe Prina era director general de Monedas del Reino de Italia. Milán entonces estaba presionada por los impuestos, que Prina decretaba para obedecer las exigencias monetarias del soberano. Y cuando, en abril de 1814, el pueblo, cansado de esta situación, estalló en una revuelta, Prina fue la víctima. B. Gutierrez, *Piazza della Scala nella vita e nella storia*, Milán 1927, pp. 118-119; F. Cusani, *Storia di Milano dall'origine ai nostri giorni*, vol. 7, Milán 1873, pp. 135-136; A. Curti, «La rivoluzione di Milano del 1814», *Milano*, num. 5,

el 20 de abril de 1814, tuvo lugar cerca del mismo³². En 1832, pasó a ser gestionado por Giovanni Martini, convirtiéndose en el célebre café Martini. De hecho, Pietro Fiocchi, en su guía de Milán (1838), aconseja al *forastiere* comenzar el sexto itinerario urbano después de haber realizado «un buen desayuno en el café que hay frente al Teatro»³³.

El café Martini fue famoso en los anales del siglo XIX no sólo por la elegancia y comodidad de sus salones, sino también porque fue un lugar de encuentro de fervorosos patriotas. Consta de una gran sala en la planta baja, donde se podían leer periódicos italianos y extranjeros, y de otra en el entresuelo, donde se celebraban reuniones de carácter político. Asimismo, y como advierte Paolo Mezzanotte, era la «bolsa que regulaba la consolidación de cantantes, cómicos y bailarines; el tribunal que concedía el éxito o la condena inexorable a las nuevas obras teatrales y a sus intérpretes»³⁴. Además, en el último tercio del siglo XIX, dos de sus *habitués* fueron el periodista y crítico teatral Romeo Carugati y Ulisse Barbieri, autor de dramas para el teatro Stadera³⁵. El escritor Felice Calvi ofrece la siguiente descripción de este café:

Durante los interminables inviernos milaneses, los transeúntes vislumbraban cada tarde, y a altas horas de la noche, a Giambattista Martelli en un mugriento café conocido como Martini (...). Aquellas estancias, o más bien cuchitriles, eran, por posición topográfica y tradición, el cuartel general no sólo de los jóvenes *scapigliati*³⁶, sino también de los hombres de honor, en el que se reunía a diario un grupo que hacía que, a la policía austriaca, encabezada por Carmelo Torresani, le disgustara tanto este cenáculo. En medio del incesante ir y venir de juerguistas (...), estaba sentado tranquilamente el viejo Martelli, inclinado, con un fajo de papeles, ocupado en la traducción de artículos de algún periódico inglés con el que el negocio estaba surtido³⁷.

maggio 1932, p. 228; G. C. Bascapè, *I palazzi della vecchia Milano. Ambienti, scene, scorci di vita cittadina*, Milán 1986, p. 233; M. Meriggi, «Prina, Milano, l'Europa», *Archivio Storico Lombardo*, vol. 19, 2014, pp. 207-222.

³² Este hecho aparece narrado en las fuentes históricas contemporáneas de diferentes maneras, como se constata en: R. Bonfadini, *op. cit.*, pp. 106-108; G. Rovani, *Cento anni. Romanzo ciclico*, vol. 2, Milán 1898, p. 326; B. Gutierrez, *op. cit.*, pp. 119-120.

³³ P. Fiocchi, *Otto giorni a Milano, ossia guida pel forestiere alle cose più rimarchevoli della città e suoi contorni divisa in otto passeggiate*, Milán 1838, p. 106.

³⁴ P. Mezzanotte, *Itinerari sentimentali per la contrade di Milano*, vol. 2, Milán 1954, p. 86.

³⁵ A. Lorenzi, «In giro per Milano II», en: *Caffè letterari*, ed. E. Falqui, Roma 1962, p. 280.

³⁶ *Scapigliatura* es una palabra creada por el escritor y comediógrafo Cletto Arrighi (seudónimo de Carlo Righetti) en su novela *La Scapigliatura e il 6 Febbraio* (1862) para designar un determinado fenómeno artístico y literario de la Lombardía que pretendía la renovación cultural y artística. Está formada principalmente por estos tres artistas: Daniele Ranzoni, Tranquillo Cremona y Giuseppe Grandi. Pietro Madini indica que surgió después de 1860 y duró más de veinte años. Su periodo se corresponde con el de una gran época para Milán, una ciudad que se estaba transformando en una metrópoli. P. Madini, *La Scapigliatura milanese. Notizie ed aneddoti*, Milán 1929, p. 127.

³⁷ F. Calvi, «Il poeta Giambattista Martelli e le battaglie fra classici e romantici», *Archivio Storico Lombardo*, vol. 5, 1888, pp. 83-84.

A este testimonio aciago emitido por Calvi se suma el de Manfredo Camperio, quien en su *Autobiografia* describe el Martini como un «pequeño café, un verdadero cuchitril, donde uno se envenenaba literalmente»³⁸. Probablemente, la definición de Camperio data de antes de las reformas realizadas por Cuzzi y Brambilla. Martini permaneció como propietario hasta 1837, cuando traspasó su negocio a estos dos cafeteros que renovaron completamente el local dos años más tarde, haciéndolo más elegante y confortable. Las obras corrieron a cargo del arquitecto Casati, y reabrió sus puertas en agosto de 1839³⁹.

Cuzzi y Brambilla traspasaron el negocio a Vincenzo Du Jardin en 1843⁴⁰, bajo cuya dirección adoptó el nombre de café alla Scala di Vincenzo Du Jardin. Sin embargo, los clientes seguían denominándolo café Martini. Giuseppe Morazzoni recogió el valioso testimonio de Pietro, hijo de Vincenzo Du Jardin, gracias al cual sabemos que este establecimiento se caracterizaba, como era usual en la época, por su refinada ambientación clásica:

El ambiente del café era severamente elegante, con paredes de estuco en blanco y dorado, iluminadas por grandes espejos y muebles imperio cubiertos de terciopelo carmesí. La sala era amplia y monumental, con cuatro esbeltas columnas con capiteles dorados, en medio de las cuales, y frente a la entrada central, estaba el mostrador adornado con una corona de laurel y detrás un triunfante estante, ocupado por reluciente cristalería de Bohemia que contenía deliciosos y multicolores *rosoli* y licores tonificantes, que dos camareros ceremoniosos llevaban en bandejas de plata a damas y caballeros, y este ambiente, salvo pequeños detalles, es el que se recreó en la dramática escena del ballet *Vecchia Milano*⁴¹.

Como puede comprobarse, se hace referencia al ballet de Giuseppe Adami y Franco Vittadini, cuya acción coreográfica en ocho escenas se sitúa en 1859. La primera escena tiene lugar en el café Martini en Nochebuena, donde las bailarinas de La Scala se reúnen con sus elegantes y patrióticos amigos⁴². Asimismo, queda de manifiesto que el Martini era espacioso, refinado y confortable, en la línea de los cafés de las grandes capitales europeas como, por ejemplo, del Suizo de Madrid⁴³.

Pietro Du Jardin aún recordaba con dolor las angustiosas horas vividas por su madre en 1849, cuando tuvo que rogar al gobernador austriaco Joseph Radetzky (que mandaba desde el Castello Sforzesco, sede de la guarnición)

³⁸ S. Camperio Mejer, *Autobiografia di Manfredo Camperio, 1826-1899*, Milán 1917, p. 11.

³⁹ «Il caffè Martini», *Gazzetta privilegiata di Milano*, 1 de septiembre de 1839, p. 1342.

⁴⁰ En opinión de Giuseppe Morazzoni, Vincenzo Du Jardin era hijo de un soldado de Lille, que llegó a Italia con el Ejército de Bonaparte. G. Morazzoni, «Il caffè del teatro alla Scala», *Milano*, num. 4, aprile 1932, p. 193.

⁴¹ *Ibidem*, p. 191.

⁴² «Vecchia Milano, questa sera alla Scala», *Corriere della Sera*, 10 de enero de 1928, p. 3.

⁴³ Este café (situado en una casa de reciente construcción en la calle de Alcalá, esquina con Ancha de Peligros –más tarde denominada calle de Sevilla–, núm. 18) fue inaugurado el 3 de junio de 1845. Fue fundado por los suizos Francisco Matossi y Pedro Fanconi. M. Vázquez Astorga, *Panorama de Madrid y de sus cafés*, p. 78.

que permitiera la apertura de su café que había sido clausurado por orden de la *I. R. Polizia*, y a causa de que su padre, de «sentimientos italianos», decidió en 1848 denominarlo café delle Cinque Giornate⁴⁴.

Vincenzo Du Jardin regentó el antiguo y renombrado café con próspera fortuna hasta septiembre de 1858, cuando tuvo que cerrar sus puertas a causa de que el edificio que lo albergaba fue demolido; y la piazza della Scala se extendería más tarde sobre esta zona⁴⁵. Con este motivo, sus clientes compusieron esta lápida:

Aquí estuvo el café Martini
Caído en santo combate con
el vandalismo moderno
el XXX Sept. MDCCCLVIII
cantantes, condes, bailarines
marqueses, literatos y mimos
momentáneamente
unidos en el
dolor común⁴⁶.

Sin embargo, no había desaparecido⁴⁷, sino que se había trasladado al otro lado de la calle del café Cova, al lugar de l'offelleria de Ambrogio De Marchi (núm. 10 de la piazza della Scala esquina con la via Alessandro Manzoni)⁴⁸. Angelo Torretta (primer camarero del café en la época de Du Jardin) y Giuseppe Re constituyeron una sociedad, el 17 de febrero de 1859, para gestionar este café bajo el título della Scala⁴⁹, aunque era conocido por el nombre que ha permanecido en la memoria de los milaneses.

Estaba situado frente al café Cova (via San Giuseppe –actual via Giuseppe Verdi– esquina con la corsia del Giardino –hoy via Alessandro Manzoni–), establecido por el milanés Antonio Cova el 30 de noviembre de 1823⁵⁰. Desde su apertura fue considerado el primero de la ciudad y era frecuentado por la sociedad acomodada. La Società o Club dell'Unione –una de las primeras instituciones que se crearon «a la manera inglesa» y que estaba «dedicada a la socialización

⁴⁴ G. Morazzoni, *op. cit.*, p. 194.

⁴⁵ F. Irace y M. De Lucchi, *Il palazzo della città. Progettare piazza della Scala*, Milán 2012, pp. 7-8.

⁴⁶ *L'Uomo di Pietra. Giornale letterario, umoristico-critico con caricature*, 2 de octubre de 1858, p. 314. Este periódico comentaba la vida de la ciudad en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Tenía su sede en el café San Carlo (corsia dei Servi) y recibió su nombre por la antigua estatua llamada el *Uomo di Pietra*, que estuvo colocada en la corsia dei Servi, núm. 605. A. Monti, *Nostalgia di Milano (1630-1880)*, Milán 1945, p. 213.

⁴⁷ R. Di Vincenzo, *Milano al caffè. Tra Settecento e Novecento*, Milán 2007, p. 42.

⁴⁸ *L'offelleria* de Ambrogio De Marchi, que más tarde se convirtió en el café Martini, estaba en la esquina entre la corsia del Giardino y la contrada San Giovanni alle Case Rotte al núm. 1157, que luego fue la casa núm. 10 de piazza della Scala.

⁴⁹ ACCMMBL, Archivio Ditte, Sezione VII-Registro dell Ditte, B-Notifiche e iscrizioni ditte, Scatola 101, núm. 2737.

⁵⁰ «Foglio D'Annunzi», *Gazzeta privilegiata di Milano*, 29 de noviembre de 1823, p. 2054.

de la élite masculina italiana»⁵¹ se fundó en 1841 y estaba formada por patriotas que habían emigrado a Londres y París y regresado a Milán tras la amnistía concedida por Fernando I de Austria en septiembre de 1838. Esta sociedad alquiló un local en la primera planta del antiguo edificio Morardet, en la corsia del Giardino, sobre el Cova. Debido a la refinada elegancia y distinción de sus fundadores (el príncipe Emilio Belgioioso, Giovanni Resta, Imperatori, Gaspare Ordogno, Dolcini y Max Mainoni) venía denominado Club dei Lions o también Club del Cova⁵²; y así pasó a la historia del *Risorgimento* lombardo. En estos años se constata un crecimiento significativo del *fatto associativo* y de una actitud más eficaz a la gestión del poder.

En el periodo comprendido entre 1843 y 1848, los presidentes de este Club, Giovanni Resta y Gaspare Ordogno –marqués de Rosales–, no dejaron descansar a los funcionarios bajo las órdenes de los austriacos. Las relaciones entre el Club y el Cova eran muy estrechas, tal y como se advierte en la prensa cuando se hace referencia a «la conspiración del humo» o a la iniciativa de renunciar al juego de la lotería⁵³. Este café estuvo bajo la sospecha de la policía, que temía que aquí también se «covasse» algo, dada su proximidad a la Società dell'Unione que era un conocido lugar de encuentro de liberales⁵⁴.

El 3 de enero de 1848, unas semanas antes de las *Cinque Giornate*, el Club dell'Unione fue clausurado por la policía por su «intensa actividad para promover el desorden e incitar a la resistencia»⁵⁵. Sin embargo, el café siguió abierto y del Cova salieron las órdenes y decisiones más determinantes, como el asalto acordado por los revolucionarios al edificio del Genio Militare. Durante las *Cinque Giornate* se levantaron barricadas en el Teatro de La Scala con las sillas de su patio de butacas y, en la corsia del Giardino, con el atrezo que se había empleado diez años antes para la coronación de Fernando I como monarca del Reino Lombardo-Véneto⁵⁶. Asimismo, frente al Cova se erigió una de las barricadas más resistentes, desde la cual Augusto Anfossi (comandante de las fuerzas activas), Luciano Manara y Manfredo Camperio acordaron asaltar el Palazzo del Genio Militare en la contrada dei Tre Monasteri (actual via Monte di Pietà)⁵⁷.

El prestigio del antiguo Martini se conservaba. Sus últimos encargados fueron Carlo Curti Menotti y Tito Folladori (empresa Curti y Folladori), que tuvieron que desalojar su local el 29 de septiembre de 1905. El café se mantuvo hasta que se construyó sobre su solar la Banca Commerciale, según el proyecto

⁵¹ M. Meriggi, *Milano borghese*, p. 106.

⁵² A. De Danoso, «La Società e le società», en: *Milano nella sua vita -nell'arte- nei suoi Costumi e nell'Industria descritta dai migliori scrittori*, Milán 1896, pp. 494-495.

⁵³ S. Piantanida, *op. cit.*, p. 106.

⁵⁴ A. Calzoni, «Caffè e osterie milanesi nella storia del nostro Risorgimento», *Almanacco della Famiglia Meneghina per l'anno 1934-XII*, Milán 1933, pp. 99-100.

⁵⁵ En noviembre de 1859 volvió a abrir sus puertas. A. De Danoso, *op. cit.*, p. 496.

⁵⁶ V. Ottolini, *Le 5 giornate milanesi del marzo 1848*, Milán 1889, p. 72.

⁵⁷ A. Calzoni, «Caffè e osterie», p. 100.

de Luca Beltrami formulado el 28 de octubre de 1905⁵⁸, con la colaboración del ingeniero Giovanni Battista Casati.

En la esquina opuesta del Martini estaba el café dell'Accademia⁵⁹, que probablemente debía su nombre a la aspiración de convertirse en el café que congregara a los miembros de la cercana Accademia dei Filodrammatici⁶⁰. Estaba situado en la casa (via di Santa Margherita y piazza della Scala) que era propiedad de los hermanos Pietro y Giovanni Battista Brambilla⁶¹. Este café ocupaba las plantas baja y primera del edificio, y era el lugar predilecto de reunión para artistas, críticos musicales y dramaturgos⁶². De hecho, Otto Cima narra que su propietario, en la época de rivalidad entre los partidarios de la cantante de ópera Maria Malibran y los de la soprano Giuditta Pasta, había encontrado la manera de duplicar la venta de helados dando su nombre a dos sorbetes⁶³.

La noche del 14 de enero de 1873, en una sala del segundo piso de la casa donde se encontraba el café dell'Accademia, un grupo de pintores encabezados por Vespasiano Bignami (el popularísimo «Vespa», caricaturista y escritor), Francesco Barzaghi, Francesco Didioni, Ferdinando Fontana y Luigi Borgomainerio decidieron fundar la Famiglia Artistica, una de las asociaciones culturales más activas de Milán⁶⁴. También este café, como el Martini, desapareció cuando en su solar se levantó un banco, poniendo así de manifiesto cómo los céntricos espacios urbanos pasaron a acoger inmuebles de prestigiosas instituciones financieras.

Contemporáneo al Martini fue el Centrale (corsia del Duomo, núm. 1025)⁶⁵, fundado por Luigi Gnocchi, el primero de una generación de cafeteros que instalaron hasta seis cafés en la segunda mitad del siglo XIX. Uno de los más reputados se encontraba en la Galleria De Cristoforis⁶⁶, núm. 30, y desde prin-

⁵⁸ ASCMi, Fondo Piano regolatore, Cartella 1533, fasc. «Arretramento in angolo a piazza della Scala e via Manzoni», 1905.

⁵⁹ Las primeras noticias que hemos encontrado sobre este café se remontan a 1813, cuando en mayo de ese año el conde Patelani, propietario de la casa, encargó al maestro de obras Paolo Triulzi una reforma interna para conformar una sala de billar y abrir una puerta de comunicación. ASCMi, Fondo Ornato Fabbriche, Cartella 191/6/407-410, 1813.

⁶⁰ Sobre la Accademia dei Filodrammatici (anteriormente denominada Teatro patriottico), fundada en diciembre de 1800 –en pleno periodo napoleónico– con una finalidad principalmente cultural, véase: M. Meriggi, *Milano borghese*, pp. 43-46.

⁶¹ ASCMi, Fondo Ornato Fabbriche, Prima serie, Cartella 71/2/75, 1852.

⁶² A. Calzoni, «Vecchi caffè milanesi», p. 129.

⁶³ O. Cima, «La piazza della Scala d'allora», *Corriere della Sera*, 29 de abril de 1924, p. 6.

⁶⁴ Los socios fundadores de la Famiglia Artistica forman parte de la historia de la *Scapigliatura*. Con el tiempo, la Famiglia Artistica contó entre sus integrantes con Mosè Bianchi, Giovanni Segantini, Medardo Rosso, Vittore Grubicy, Umberto Boccioni, los arquitectos Antonio Sant'Elia y Giuseppe Sommaruga y los músicos Giacomo Puccini y Pietro Mascagni. Esta asociación continúa actualmente con su actividad. P. Madini, *op. cit.*, p. 150.

⁶⁵ Este café aparece citado en *L'Interprete milanese ossia Guida per l'anno 1823*, Milán 1823, p. 230.

⁶⁶ El elegante edificio de la desaparecida Galleria De Cristoforis se abrió al público en la mañana de San Miguel (29 de septiembre) de 1832 en la corsia dei Servi (actual corso Vittorio Emanuele II), que conectaba con la contrada del Monte (hoy via Monte Napoleone).

cipios de los años cuarenta fue gestionado por Baldassare Gnocchi⁶⁷. A este se sumaba en importancia el situado en la Stazione Ferdinandea de Porta Tosa (hoy Porta Vittoria), regentado por Leopoldo y Luisa Gnocchi, que tuvieron un trágico final. Así, Atto Vannucci narró que durante la revolución de 1848:

Cerca de Porta Tosa doscientos croatas hambrientos entraron en un café. Los dueños del local, marido y mujer, de rodillas y con los brazos cruzados sobre el pecho suplicaron por sus vidas. Los soldados no respondieron, sino que se apresuraron a beber y comer. Los infelices dieron todo lo que tenían, y entonces los oficiales ultrajaron a la mujer, le clavaron bayonetas en la garganta, mataron a su marido descuartizándolo e incendiaron la casa. La desafortunada mujer que sobrevivió relató esta escena de horror (...) ⁶⁸.

La Galleria De Cristoforis era un espacio público, con planta cruciforme, que beneficiaba al comercio y era propicio para el entretenimiento⁶⁹. Entre las veinticuatro tiendas que comprendía se encontraba Dunant (objetos de perfumería), Lampugnani (telas para cortinas, etc.), librerías como la regentada por el editor Luigi Valeriano Pozzi⁷⁰, anticuarios, etc. Además, albergaba dos cafés: Greco⁷¹ y Gottardi. El segundo citado, a mediados del siglo XIX, estaba regentado por Baldassare Gnocchi, sucesor de Tommaso Gottardi. Destacaba por su patio interior donde se ofrecían conciertos de orquesta en las horas de la tarde mientras se degustaba una humeante taza de buen «Levante». Antes de la apertura de la Galleria Vittorio Emanuele II, era uno de los cafés más suntuosos de la ciudad.

El Gnocchi era frecuentado por un grupo de literatos y artistas, entre los que hay que mencionar al novelista Achille Bizzoni, al periodista Eugenio Torelli-Viollier, que dirigía dos periódicos ilustrados de Sonzogno: *L'illustrazione universale* y *L'Emporio pittoresco*, y al escritor Salvatore Farina, así como a los *scapigliati*. Leone Fortis, combativo redactor del periódico *Pungolo*⁷², era amigo de estos jóvenes inconformistas.

⁶⁷ El empresario del Teatro de La Scala, Teodoro Gottardi, se hizo cargo, en 1832, de este amplio, ornamentado y confortable café, situado en el cruce de la Galleria De Cristoforis. Dos años más tarde, Gottardi traspasó este establecimiento (Gottardi) a Faustino Gaggia, que poco tiempo después lo cedió a Elisabetta Gottardi, quien, a su vez, a principios de los 40, lo vendió a Baldassare Gnocchi, presidente de la Società dei caffettieri milanesi. S. Piantanida, *op. cit.*, pp. 155-156.

⁶⁸ A. Vannucci, *I martiri della libertà italiana dal 1794 al 1848. Memorie*, vol. 3, Milán 1880, p. 278.

⁶⁹ *Passeggiate dell'Uomo di Pietra alla Galleria De Cristoforis. Almanacco Lepido-Critico per l'anno 1833*, Milán 1833, pp. 28-31.

⁷⁰ Sobre este personaje se recomienda la consulta de L. Tunesi, «L'Ottocento di Luigi Valeriano e Pompeo Pozzi. Due generazioni di un negozio milanese d'arte», *MDCCC 1800*, vol. 11, 2022, pp. 197-211.

⁷¹ El café Greco se instaló en 1832 en la denominada Galleria vecchia (Galleria De Cristoforis). N. Bazzetta de Vemenia, *I caffè storici d'Italia da Torino a Napoli*, Novara 2010, p. 46.

⁷² Este periódico fue durante muchos años el termómetro de la opinión pública tanto en asuntos políticos como en culturales. S. Pagani, *La pittura lombarda della Scapigliatura*, Milán 1955, p. 4.

A estos cafés cabe sumar el del Duomo que se fundó hacia 1840 en la corsia del Duomo, núm. 994 (junto al Duomo), es decir, en ese tramo urbano que flanqueaba el lado norte de la catedral y desembocaba en la contrada dei Borsinari. Su propietario era Antonio Pogliaghi⁷³. Este café, emporio de la literatura, ofrecía en sus mesas diversos periódicos y revistas sobre temas políticos, sociales y culturales de actualidad: *Gazzetta di Milano*, *Il Politecnico*, *Rivista europea*, *Débats*, *Lombardo*, *Rivista piemontese*, *Pungolo*, *L'Opinione*, *L'Armonia*, *La Gazzetta di Verona* y *La Cicala política*, así como publicaciones periódicas extranjeras⁷⁴. Los clientes, que permanecían absortos en una lectura silenciosa, bautizaron a este café como «del silenzio» o «dei muti».

Fue en una sala del Duomo donde se gestó la famosa conspiración contra el tabaco (llamada «guerra del tabaco o del humo»)⁷⁵. Con el fin de perjudicar a la economía imperial, los milaneses se abstuvieron del consumo del tabaco, del juego de la lotería⁷⁶ y de la adquisición de mercancías austriacas. Así, a finales de 1847, se exhortó a la población a que se inhibiese de fumar con el fin de privar a las casas de los Habsburgo de los ingresos procedentes del monopolio del tabaco. Algunos ciudadanos como Carlo Reale, Giovanni Bizzozero y Riccardo Ceroni se reunieron en este café y promovieron esta protesta. Así, el 1 de enero de 1848, a las personas que fumaban en público se les increpaba con una canción que terminaba con el verso «Abasso la sigala». Las cosas empezaron a tomar un cariz más peligroso porque muchos oficiales y soldados aparecieron en las calles y plazas fumando cigarros de forma provocativa. De hecho, el cruento desenlace tuvo lugar el 3 de enero cuando el comisario Luigi Bolza, para instigar a los ciudadanos, motivó que los soldados fueran fumando por la calle. Este incidente generó sangrientas escenas en el corso Francesco (actual corso Vittorio Emanuele II) y en la piazza dei Mercanti; al anochecer, había cincuenta y seis heridos y seis fallecidos⁷⁷.

Romualdo Bonfadini, historiador y combatiente en las barricadas, relata este suceso con las siguientes palabras:

El primer día, se limitaron a hacer desfilan los cigarros en los labios de sus oficiales (...). Sólo el acto provocador de un joven capitán, en la puerta de un café (el café Merlo), con tres o cuatro cigarros en la boca, fue contestado con una bofetada que rompió los cigarros del petulante oficial. Era el conde Gustavus von Neipperg, hijo de Adam Albert, conde de Montenuovo (...).

El segundo día, multitudes de canallas caminaban, desafiando, por las calles, con los cigarros encendidos, lanzando el humo a los ojos de los transeúntes. Unos esquivaban,

⁷³ *Guida di Milano per l'anno 1862*, Milán 1862, p. 664.

⁷⁴ A. Ghislanzoni, «Storia di Milano dal 1836 al 1848», *La Martinella*, vol. 10, fasc. 3-4, marzo-aprile 1956, p. 179.

⁷⁵ A. Calzoni, «Vecchi caffè milanesi», p. 131.

⁷⁶ Franco Della Peruta señala que *il gioco del lotto* producía anualmente a las finanzas vienesas más de 1 700 000 liras. F. Della Peruta, *op. cit.*, p. 132.

⁷⁷ A. Monti, *Nostalgia di Milano*, pp. 209-210.

otros reaccionaban; hubo reyertas, detenciones, pero todo acabó sin derramamiento de sangre. Al tercer día, se desató la cruda brutalidad (...) ⁷⁸.

Este episodio de violencia despertó la hostilidad entre los milaneses y aumentó las tensiones reprimidas de la población contra las fuerzas del orden que pronto daría rienda suelta a las mismas.

Los cafés milaneses, incubadoras de agitación política

Cada café tiene su propia idiosincrasia y clientela. Así, había cafés favorecidos por los austriacos y otros que, por el contrario, eran guaridas de agitación patriótica. En cuanto a los primeros, uno de los más importantes fue el café Mazza, que debe su nombre a Carlo Mazza, quien lo fundó a mediados del siglo XVIII bajo el coperto dei Figini, en el núm. 4075. Hasta 1859 estuvo frecuentado por la oficialidad austriaca, y no gozó de buena reputación entre los patriotas milaneses, como señalan fuentes históricas como las *Memorie* de Giuseppe Cardini:

Los jóvenes hacíamos todo tipo de cosas para demostrar nuestros sentimientos patrióticos. Baste decir que, por las tardes, tres o cuatro camaradas ensuciábamos las manillas de las puertas del café al que solían acudir los oficiales austriacos, con un producto de nueva fabricación con un olor fétido. Así nos complacíamos en contaminar las manos o los guantes *glacés* de dichos oficiales cuando entraban en el café. Esto ocurría a menudo en el café del coperto dei Figini ⁷⁹.

Otros cafés adeptos al Gobierno austriaco fueron el Svizzero, que estaba situado en los locales anteriormente ocupados por el café dei Tre Alberghi (contrada dei Tre Alberghi, núm. 4093), propiedad desde mediados de la década de los cincuenta de los hermanos suizos Dorner; o el café delle Antille que se inauguró el día de San Miguel de 1837 en el núm. 1258, después núm. 18, de la corsia del Giardino ⁸⁰, en el tramo comprendido entre via Bigli y Monte Napoleone. Tomó este nombre porque allí se servía café procedente del archipiélago antillano ⁸¹. Era el refugio de oficiales austriacos y de aristócratas amigos suyos que frecuentaban los salones de la famosa Giulia Samoiloff, residente en Borgonuovo, núm. 1531 (que había sido palazzo dei Bigli) ⁸². Hay un relato que alude a que

⁷⁸ R. Bonfadini, *op. cit.*, p. 247.

⁷⁹ F. Cardini, *Francesco Giuseppe. Protagonisti, armi e strategie della Grande Guerra*, Milán 2018, pp. 48-49.

⁸⁰ ACCMMBL, Archivio Ditte, Sezione X-Registro dell Ditte, B-Notifiche e iscrizioni ditte, Scatola 98, fasc. 4355.

⁸¹ N. Bazzetta De Vemenia, *Milano intima. Tipi e Figure. Dame ed Etère. Passioni ed Ebbrezze*, Olgiate Comasco 1923, p. 42.

⁸² Esta condesa gozaba de una notable reputación en París y Milán, donde había residido durante varios años antes de 1848. Se relacionaba con lo más selecto de la sociedad milanese

en el café delle Antille se empleaba para el café y nata, los helados y sorbetes, ¡la leche en la que la condesa se bañaba cada mañana!⁸³.

Por otra parte, había cafés que se convirtieron en lugar de reuniones patrióticas entre finales de 1847 y principios de 1848. Uno de los más importantes fue el Martini, que ocupaba una planta baja y un entresuelo. Mientras que las salas de la baja seguían acogiendo a la sociedad acomodada que se movía en torno a La Scala, las del entresuelo albergaron las reuniones del Club della Cecchina a partir de 1831, que fue uno de los círculos políticos más famosos del *Risorgimento*. Fueron precisamente los «entresuelos» y las salas secretas de los cafés el refugio de los jóvenes inconformistas que prepararon tenaz y silenciosamente los levantamientos revolucionarios. En los años treinta, el Martini gozaba de una gran notoriedad bajo la dirección de Giovanni Martini⁸⁴. Este club existió hasta 1848, es decir, durante la gestión de Martini y Du Jardin. El milanés Manfredo Camperio, como buen conocedor della Cecchina describe en su *Autobiografia* la intensa actividad que se desarrollaba en sus salas:

Fue en el café della Cecchina donde empecé a conspirar. De allí partieron los patriotas por la noche, recorriendo la ciudad y escribiendo en las paredes: ¡Viva Pío IX!⁸⁵.

A menudo las discusiones se acaloraban y tres o cuatro clientes *austriacanti* o temerosos se marchaban; otros patriotas, pero precavidos, nos advertían que no levantáramos la voz porque casi siempre en la planta baja del café o bajo las ventanas había *questurini* espiando (...) ⁸⁶.

No hemos localizado ninguna noticia sobre Giovanni Martini, que regentaba este café, ni sobre la famosa Cecchina, que probablemente, según Giuseppe Morazzoni, era la esposa de Martini⁸⁷.

El denominado café della Cecchina, a diferencia del *coevo* café della Peppina (situado entre via del Falcone y del Cappello) donde se reunían los *mazziniani*⁸⁸,

y, llegado 1848, dirigió sus simpatías hacia Austria y terminó abandonando Milán. G. Visconti Venosta, *op. cit.*, pp. 239-240.

⁸³ O. Cima, «Corriere milanese. Il caffè», *Corriere della Sera*, 27 de septiembre de 1924, p. 6.

⁸⁴ En este sentido, hay que decir que en las fuentes históricas consultadas encontramos que dos autores (Alessandro De Donoso y Beniamino Gutierrez) identifican incorrectamente el café della Cecchina con el café degli Artisti (anteriormente denominado dell'Orto, situado en la piazza della Scala, núm. 1148, entre el café delle Sirene y el Martini). A. De Danoso, *op. cit.*, p. 494; B. Gutierrez, *op. cit.*, p. 148. Asimismo, hemos comprobado que, en ocasiones, esta confusión se mantiene en trabajos actuales. Así, Guido Gerosa señala que «el caffè della Cecchina era el antiguo dei Virtuosi, a dos pasos de La Scala». G. Gerosa, *op. cit.*, p. 44.

⁸⁵ Era el grito incendiario que se pronunciaba y escribía en todas las calles. Estos «Viva» se refieren a las aperturas liberales de Pío IX, quien asumió el papado en ese momento (16 de junio de 1846). F. Cardini, *op. cit.*, p. 20.

⁸⁶ S. Camperio Mejer, *op. cit.*, p. 13.

⁸⁷ G. Morazzoni, *op. cit.*, p. 192.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 191.

congregaba a los *albertisti*, es decir, a los partidarios del rey Carlos Alberto de Saboya. Entre los jóvenes de familias acomodadas milanesas que lo frecuentaban estaban Carlo y Giovanni D'Adda, Giovanni Curioni, Carlo Taverna, Rinaldo y Cesare Giulini della Porta, Carlo y Alessandro Porro, Enrico Besana, Manfredo Camperio, Francesco Simonetta, Carlo De Cristoforis, Angelo Mangili, los hermanos Guy y los hermanos Jacini⁸⁹.

Por su parte, la Peppina, en opinión de Sandro Piantanida, era Giuseppina Mazzucchelli, nacida en Voghera en 1814⁹⁰. Contrajo matrimonio en Milán con Giovanni Battista Biffi, que tenía un café en el núm. 666 del borgo di Porta Orientale. En el verano de 1841, el matrimonio Biffi trasladó su café a via del Cappello, núm. 4028 (junto con la fábrica de chocolate), donde permanecieron diez años⁹¹. En 1851 cerraron este establecimiento y abrieron otro en el borgo di Porta Vigentina, núm. 4461⁹². En este café, conocido como della Peppina, se congregaban entonces los partidarios de la tendencia republicana promovida por Giuseppe Mazzini, miembros de la *Giovine Italia* (o *Giovane Italia*)⁹³. Vittore Ottolini, historiador y combatiente de las *Cinque Giornate*, aporta una valiosa información sobre los *frequentatori* políticos que aquí se reunían en el periodo que precedió a las *Cinque Giornate*: Attilio De Luigi, Emilio Visconti Venosta, Achille Majocchi, Francesco Daverio, Riccardo Ceroni, Guido Borromeo, Giovanni Pezzotti, Visanelli, Anselmo Guerrieri Gonzaga, Paolo Bonetti, Achille Griffini, Alberico Gerli, Giovanni y Gaetano Cantoni, Giuseppe Finzi y los hermanos Pietro y Antonio Lazzati⁹⁴. Bonfadini señala que, entre la Peppina y la Cecchina, hacía de intermediario Cesare Correnti y del acuerdo entre las dos tendencias políticas se gestaron las *Cinque Giornate* de 1848⁹⁵.

Hasta 1850, además de estos dos núcleos revolucionarios, al menos otros tres fueron refugio de conspiradores. Se trata del café San Carlo (corso Francesco, núm. 525)⁹⁶, café del Tribunale de Pietro Casati, que fue incriminado por la policía austriaca tras la revuelta del 6 de febrero de 1853⁹⁷, y café del Luganeghin (llamado así por su forma larga y estrecha) o dei Servi (núms. 524-525 de la casa

⁸⁹ R. Bonfadini, *op. cit.*, pp. 202-204 y 208-210; V. Ottolini, *op. cit.*, pp. 44-45.

⁹⁰ S. Piantanida, *op. cit.*, p. 171.

⁹¹ ASCMi, Fondo Ornato Fabbriche, Prima serie, Cartella 60/1/520-523, 1841.

⁹² *Guida di Milano per l'anno 1862*, p. 660.

⁹³ Sociedad de carácter militante fundada por Giuseppe Mazzini en 1832. V. Ottolini, *op. cit.*, p. 13.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 44.

⁹⁵ R. Bonfadini, *op. cit.*, pp. 202-204, 208-210.

⁹⁶ Este café se fundó en 1842 por el fabricante de licores Cesare Berutti. En 1856, se trasladó al local del cesado café dei Servi que estaba frente a él. *Utile giornale ossia Guida di Milano per l'anno 1845*, Milán 1845, p. 410.

⁹⁷ Esta revuelta fue programada por Mazzini un mes antes y resultó un fracaso. Según Carlo Agrati, sólo se logró un efímero éxito en el ataque por sorpresa al palazzo di Corte, que fue inmediatamente *vinto*, en parte debido a la intervención de los oficiales austriacos del cercano café Mazza. La reacción no se hizo esperar, fue implacable y duró meses: estado

ubicada en la esquina del corso Francesco y via Pasquirolo), de los hermanos Antonio y Carlo Stabilini. También en el antiguo café Sanquirico⁹⁸, en contrada del Bocchetto, núm. 2463, se congregaban los integrantes del movimiento democrático encabezado por Ernesto Teodoro Moneta, y eran *habitués* el conde Filippo Rusca, el ingeniero Goffredo Lavelli, el abogado De Bonis, el conde Annibale Belgioioso y el contable Farabini⁹⁹.

En este contexto, cabe mencionar el café Merlo, situado en el núm. 588 de la céntrica corsia dei Servi –después corso Francesco en homenaje del emperador de Austria y, desde 1860, corso Vittorio Emanuele II– esquina con la piazza San Paolo¹⁰⁰. Fue inaugurado por Vincenzo Merlo (que pertenecía a una familia de cafeteros milaneses) en 1834. Durante las *Cinque Giornate* en el Merlo se formó una especie de cuartel general para los combatientes de la zona:

Nogarini y Soresi nos llevaron al café Merlo, que era uno de los principales comandos de la Revolución.

Dos muchachas en el café Merlo, con el cabello suelto y ojos negros animados por el entusiasmo, fabricaban *cartucce* y *filacce*. Un trajín de voluntarios armados, unos con escopetas, otros con fusiles o carabinas austriacas; sobre el billar de la sala contigua, había algunos heridos¹⁰¹.

De este modo, Manfredo Camperio dejaba constancia en su *Autobiografia* no sólo de la importancia de este café como sede de uno de los principales comandos de la revolución, sino también de la activa participación de las mujeres que contribuyeron al éxito de la insurrección bien preparando «cartuchos, fusiles, vendas y hebras para los heridos» o bien combatiendo «animosamente junto a los hombres»¹⁰². Además, después de correr a casa para ver y asegurar a sus familiares, continúa:

Fui al café Merlo para aprovisionarme de pólvora, *palle* y comer algo.

(...) Puesto en buena guardia (en una barricada en Borgonuovo), me dirigí al barrio del café Merlo para saber qué había de nuevo.

Aquella noche (20-21 de marzo) dormí sobre la mesa de billar del café Merlo¹⁰³.

Al final de la quinta jornada, el 22 de marzo, con la victoria de los milaneses y el abandono de la ciudad por parte de los austriacos, se decidió constituir

de sitio, registros, detenciones, confiscaciones y justicia sumaria. C. Agrati, «Il sei febbraio del 53», *Milano*, vol. 46, núm. 7, 31 de julio de 1930, pp. 289-294.

⁹⁸ Un registro de las entregas efectuadas por el cafetero Ambrogio Sanquirico, en el periodo comprendido entre el 15 de mayo y el 5 de junio de 1796, nos permite saber que ya entonces regentaba este café donde se servían galletas, pan, café crema, chocolates, sémola, sorbetes, *rosoglio*, etc. ASCMi, Fondo Famiglie, Cartella 1372, fasc. 11: «Persone. Sanquirico», 1796-1798.

⁹⁹ S. Piantanida, *op. cit.*, p. 97.

¹⁰⁰ L. Zucoli, *op. cit.*, p. 114.

¹⁰¹ S. Camperio Mejer, *op. cit.*, p. 33.

¹⁰² F. Della Peruta, *op. cit.*, p. 206.

¹⁰³ S. Camperio Mejer, *op. cit.*, pp. 35-37.

un *Governo provvisorio*. Comenzó entonces una lucha entre facciones italianas que, el 6 de agosto de 1848, recondujo a un Radetzky *orgoglioso* a la capital lombarda¹⁰⁴, con lo que el antiguo Reino Lombardo-Véneto volvió a estar bajo la dominación austriaca. Unas pocas acciones fueron suficientes para acabar con las conquistas de cuatro meses de libertad¹⁰⁵. Sin embargo, fue una pausa en la actividad patriótica, ya que los grupos pronto se reorganizaron y reanudaron las conspiraciones.

Conclusiones

Como ha quedado constatado en estas páginas, en torno a las mesas de estos cafés se debatió sobre arte, música o literatura, pero, sobre todo, en el periodo comprendido entre 1830 y 1858, alcanzaron en Milán una relevante función a nivel político. Tras estos acontecimientos, continuaron con sus actividades y los ecos revolucionarios se fueron apagando paulatinamente.

Durante el largo periodo de la Restauración austriaca, tras la caída de Napoleón y después de los levantamientos de 1848, los cafés milaneses continuaron siendo crisoles de la sociedad lombarda, bulliciosos centros de vida, intercambio de ideas y difusión de noticias. El régimen policial quizás encontró en ellos valiosas fuentes de información y, por ello, no infligió sanciones represivas.

Después de 1848, los cronistas e historiadores milaneses nos transmiten un sombrío panorama. Así, Giovanni Visconti Venosta en sus *Ricordi di gioventù* describe con estas desoladoras palabras su regreso a Milán tras la reocupación austriaca:

¡Se me encogió el corazón cuando crucé la *piazza d'armi*! ¡Cuántas veces había estado en aquella plaza, en los meses anteriores, para ver a los soldados piemonteses, a los voluntarios o a la guardia nacional, con el espíritu sereno y la certeza de que Milán, y tal vez toda Italia, eran ya libres para siempre! Y ahora los soldados austriacos *bivaccavano*, o maniobraban, tranquilamente, y como amos (...).

Estuvimos sólo unos días en Milán. ¡Qué miseria! Ya no reconocíamos la ciudad festiva, con movimiento y entusiasmo, de unas semanas antes. Las calles estaban deshabitadas y desiertas; sólo se veían oficiales y algunos ciudadanos que salían precipitadamente, casi avergonzados de estar allí. En cambio, las plazas y los lugares públicos estaban abarrotados de soldados, que permanecían como en un campamento (...). Era un espectáculo triste, y era frecuente ver a los soldados en los portales y bajo los pórticos de esos edificios, cocinando, quemando las patas doradas de las mesas y sillas y los restos de ricos muebles hechos pedazos¹⁰⁶.

Este párrafo pone de manifiesto cómo muchos milaneses, al acercarse las tropas de Radetzky, abandonaron su ciudad; una urbe que se había convertido

¹⁰⁴ *Opere di Giandomenico Romagnosi, Carlo Cattaneo, Giuseppe Ferrari*, ed. E. Sestan, Milán-Nápoles 1957, p. 847.

¹⁰⁵ L. Marchetti, *Milano dalle cinque giornate al moto del 6 febbraio*, Milán 1965, p. 78.

¹⁰⁶ G. Visconti Venosta, *op. cit.*, pp. 107-108.

en un escenario sin esperanza. El austriaco acabó con la insurrección de 1853. Desde el café Mazza salieron, con las espadas desenvainadas, los oficiales austriacos ante las primeras advertencias del trágico 6 de febrero de 1853, precipitándose hacia la Gran Guardia durante el malogrado tentativo *mazziniano* de insurrección que colmó Milán de dolor y patíbulos¹⁰⁷.

El 8 de junio de 1859, el emperador Napoleón III y el rey Víctor Manuel II entraron triunfalmente en Milán. Atrás quedaba la victoria en la batalla de Magenta, librada cuatro días antes, y la retirada del Ejército austriaco. Después de ese día, comenzó progresivamente la reactivación económica y urbanística de la ciudad¹⁰⁸.

Con la llegada de la Unificación de Italia, los problemas del centro urbano se hicieron más urgentes. La población casi se había duplicado respecto a la de la época napoleónica, con 242 000 habitantes. En concreto, la piazza del Duomo¹⁰⁹, que había sido objeto de numerosos proyectos de reforma infructuosos en la primera mitad del siglo XIX, presentaba un diseño irregular y un tejido edilicio que, si bien era el resultado de la sedimentación de la historia y de diferentes épocas artísticas, ya no constituía un valor para la ciudad y sus aspiraciones modernas¹¹⁰.

Fue entonces cuando el Ayuntamiento de Milán inició un programa de renovación y embellecimiento, especialmente necesario en la zona central de la ciudad¹¹¹. El deseo de una comunicación directa entre la piazza del Duomo y la piazza della Scala fue muy sentido por los ciudadanos¹¹². De este modo, y a imitación de los modelos europeos, en especial del francés, vinculados a las exigencias del comercio moderno y a la representatividad de los espacios públicos, la construcción de los pórticos de la piazza del Duomo y de la Galleria Vittorio Emanuele, como indica Maria Antonietta Crippa, sancionó su función como espacio multifuncional –religioso, económico y cultural– y como corazón de la urbe¹¹³.

¹⁰⁷ N. Bazzetta de Vemenia, *I caffè storici d'Italia*, p. 45; M. V. Recupito, «Segreti dei vecchi caffè milanesi», *La Martinella*, vol. 8, fasc. 7-8, luglio-agosto 1954, p. 474.

¹⁰⁸ E. Verga, U. Nebbia y E. Marzorati, *Milano nella storia, nella vita contemporanea e nei monumenti*, Milán 1906, pp. 116-119.

¹⁰⁹ Para reconstruir la historia de la formación urbana de la piazza del Duomo, se recomienda la consulta de publicaciones como G. Galletti, *Il rifacimento del centro di Milano*, Milán 1921; A. B. Belgiojoso et al., *Piazza del Duomo a Milano. Storia, problemi, progetti*, Milán 1982; *Arte Lombarda. Rivista di Storia dell'Arte*, vol. 1, 1985. Este volumen de la revista recoge las actas del congreso *Piazza Duomo e dintorni* organizado por la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán (30-31 de marzo de 1984).

¹¹⁰ *Sotto il cielo di cristallo. Un racconto della Galleria Vittorio Emanuele II a 150 anni dall'inaugurazione*, ed. O. Selvafolta, Milán 2018, p. 10.

¹¹¹ F. Borello, «Le demolizioni del centro cittadino», *Milano*, num. 6, giugno 1932, pp. 291-294.

¹¹² A. Grandi, «Le trasformazioni di Piazza del Duomo nella storia», en: *Piazza del Duomo*, p. 54.

¹¹³ M. A. Crippa, «Breve storia dei percorsi coperti a Milano», *Libri & documenti*, vol. 27, num. 3, 2001, p. 14.

La renovación y la ampliación urbanas acometidas situaron a Milán a la altura de las grandes capitales europeas, hecho que pronto le valió el reconocimiento de *piccola Parigi*¹¹⁴.

Fuentes

Archivos

Archivio Camera di Commercio Milano Monza Brianza Lodi (= ACCMMBL). Archivio Ditte, Sezione VII-Registro dell Ditte, B-Notifiche e iscrizioni ditte, Scatola 101, núm. 2737; Sezione X-Registro dell Ditte, B-Notifiche e iscrizioni ditte, Scatola 98, fasc. 4355.

Archivio Storico Civico di Milano (= ASCMi). Fondo Famiglie, Cartella 22, fasc. 21 y Cartella 1372, fasc. 11. Fondo Ornato Fabbriche, Cartella 191/6/407-410, 1813; Prima serie, Cartella 60/1/520-523, 1841; Prima serie, Cartella 71/2/75, 1852. Fondo Piano regolatore, Cartella 1533, 1905. Fondo Località Milanese, Cartella 432 (Scala), fasc. 432/1, 1800.

Prensa

Roberto Castrovido, «El nuevo Madrid», *La Esfera*, 19 de abril de 1919, p. 28.

Otto Cima, «La piazza della Scala d'allora», *Corriere della Sera*, 29 de abril de 1924, p. 6.

–, «Corriere milanese. Il caffè», *Corriere della Sera*, 27 de septiembre de 1924, p. 6.

Gazzetta privilegiata di Milano, 29 de noviembre de 1823, p. 2054; 1 de septiembre de 1839, p. 1342.

Corriere della Sera, 10 de enero de 1928, p. 3.

L'Uomo di Pietra. Giornale letterario, umoristico-critico con caricature, 2 de octubre de 1858, p. 314.

Fuentes impresas

Guida di Milano per l'anno 1862, Milán 1862.

Guida tascabile della città di Milano e suoi dintorni illustrata da sedici vedute in fotolitografia da sei incisioni, Milán 1881.

L'Interprete milanese ossia Guida per l'anno 1823, Milán 1823.

Estudios

Carlo Agrati, «Il sei febbraio del 53», *Milano*, vol. 46, num. 7, 31 de julio de 1930, pp. 289-294.

Arte Lombarda. Rivista di Storia dell'Arte, vol. 1, 1985.

Giacomo C. Bascapè, *I palazzi della vecchia Milano. Ambienti, scene, scorci di vita cittadina*, Milán 1986.

Nino Bazzetta De Vemenia, *Milano intima. Tipi e Figure. Dame ed Etère. Passioni ed Ebbrezze*, Olgiate Comasco 1923.

–, *I caffè storici d'Italia da Torino a Napoli*, Novara 2010.

Alberico B. Belgiojoso et al., *Piazza del Duomo a Milano. Storia, problemi, progetti*, Milán 1982.

¹¹⁴ *Guida tascabile della città di Milano e suoi dintorni illustrata da sedici vedute in fotolitografia da sei incisioni*, Milán 1881, pp. 46-47.

- Bernardino Biondelli, *Le Cinque Gloriose Giornate di Milano esattamente scritte da un lombardo*, Turín 1848.
- Romualdo Bonfadini, *Mezzo secolo di patriotismo. Saggi storici*, Milán 1886.
- Felice Borello, «Le demolizione del centro cittadino», *Milano*, num. 6, giugno 1932, pp. 291-294.
- Caffè letterari*, ed. Enrico Falqui, Roma 1962.
- Felice Calvi, «Il poeta Giambattista Martelli e le battaglie fra classici e romantici», *Archivio Storico Lombardo*, vol. 5, 1888, pp. 69-85.
- Antonio Calzoni, «Vecchi caffè milanesi», *Almanacco della Famiglia Meneghina per l'anno 1933-XI*, Milán 1932, pp. 127-133.
- , «Caffè e osterie milanesi nella storia del nostro Risorgimento», *Almanacco della Famiglia Meneghina per l'anno 1934-XII*, Milán 1933, pp. 99-100.
- Sita Camperio Mejer, *Autobiografia di Manfredo Camperio, 1826-1899*, Milán 1917.
- Ignazio Cantú, *Gli ultimi cinque giorni degli austriaci in Milano*, Milán 1848.
- Franco Cardini, *Francesco Giuseppe. Protagonisti, armi e strategie della Grande Guerra*, Milán 2018.
- Carlo Cattaneo, *Dell'insurrezione di Milano nel 1848 e della successiva guerra*, Lugano 1849.
- Umberto Cattarinetti, «Chiarina Maffei e la congiura», *La Martinella*, vol. 6, fasc. 10, ottobre de 1952, pp. 624-627.
- Giovanni Cenzato, *La capitale lombarda. Itinerari milanesi*, Turín 1955.
- Otto Cima, *Milano vecchia*, Milán 1926.
- Maria Antonietta Crippa, «Breve storia dei percorsi coperti a Milano», *Libri & documenti*, vol. 27, num. 3, 2001, pp. 14-17.
- Antonio Curti, «La rivoluzione di Milano del 1814», *Milano*, num. 5, maggio 1932, pp. 227-235.
- Francesco Cusani, *Storia di Milano dall'origine ai nostri giorni*, vol. 7, Milán 1873.
- Alessandro De Danoso, «La Società e le società», en: *Milano nella sua vita -nell'arte- nei suoi Costumi e nell'Industria descritta dai migliori scrittori*, Milán 1896, pp. 489-502.
- Franco Della Peruta, *Milano nel Risorgimento. Dall'età napoleonica alle Cinque giornate*, Milán 1998.
- , *Carlo Cattaneo. Politico*, Milán 2001.
- Riccardo Di Vincenzo, *Milano al caffè. Tra Settecento e Novecento*, Milán 2007.
- Philip Eisenbeiss, *Domenico Barbaja. Il padrino del Belcanto*, Turín 2015.
- Pietro Fiocchi, *Otto giorni a Milano, ossia guida pel forestiere alle cose più rimarchevoli della città e suoi contorni divisa in otto passeggiate*, Milán 1838.
- Giuseppe Galletti, *Il rifacimento del centro di Milano*, Milán 1921.
- Guido Gerosa, *Le Cinque Giornate di Milano*, Turín 1988.
- Antonio Ghislanzoni, «Storia di Milano dal 1836 al 1848», *La Martinella*, vol. 10, fasc. 3-4, marzo-aprile 1956, p. 179.
- Jean-Louis Guereña, «Espacios y formas de sociabilidad en la España Contemporánea», *Hispania. Revista Española de Historia*, t. 63 (2), núm. 214, 2003, pp. 409-414.
- Beniamino Gutierrez, *Piazza della Scala nella vita e nella storia*, Milán 1927.
- La insurrezione milanese del marzo 1848. Memorie di Cesare Correnti, Pietro Maestri, Anselmo Guerrieri Gonzaga, Carlo Clerici, Agostino Bertani, Antonio Fossati*, ed. Luigi Ambrosoli, Milán-Nápoles 1969.
- Fulvio Irace y Michele De Lucchi, *Il palazzo della città. Progettare piazza della Scala*, Milán 2012.
- Alberto Lorenzi, «In giro per Milano II», en: *Caffè letterari*, ed. Enrico Falqui, Roma 1962, p. 280.
- Pietro Madini, *La Scapigliatura milanese. Notizie ed aneddoti*, Milán 1929.
- Vincenzo Marchesi, *Storia documentata della rivoluzione e della difesa di Venezia negli anni 1848-1849, tratta da fonte italiane ed austriache*, Venezia 1916.
- Leopoldo Marchetti, *Milano dalle cinque giornate al moto del 6 febbraio*, Milán 1965.
- Marco Meriggi, *Milano borghese. Circoli ed élites nell'Ottocento*, Venezia 1992.
- , «Prina, Milano, l'Europa», *Archivio Storico Lombardo*, vol. 19, 2014, pp. 207-222.
- Paolo Mezzanotte, *Itinerari sentimentali per la contrade di Milano*, vol. 2, Milán 1954.
- Milano durante il primo regno d'Italia, 1805-1814*, Milán 1903-1904.
- Antonio Monti, *Nostalgia di Milano (1630-1880)*, Milán 1945.

- , *Milano romantica, 1814-1848*, Milán 1946.
- , *Il 1848 e le Cinque Giornate di Milano dalle memorie inedite dei combattenti sulle barricate*, Milán 1948.
- Giuseppe Morazzoni, «Il caffè del teatro alla Scala», *Milano*, num. 4, aprile 1932, pp. 191-194.
- Maria Teresa Mori, *Salotti. La socialità delle élite nell'Italia dell'Ottocento*, Turin 2003.
- , *Figlie d'Italia. Poetesse patriote nel Risorgimento (1821-1861)*, Roma 2011.
- Opere di Giandomenico Romagnosi*, Carlo Cattaneo, Giuseppe Ferrari, ed. Ernesto Sestan, Milán-Nápoles 1957.
- Vittore Ottolini, *Le 5 giornate milanesi del marzo 1848*, Milán 1889.
- Severino Pagani, *La pittura lombarda della Scapigliatura*, Milán 1955.
- Passeggiate dell'Uomo di Pietra alla Galleria De Cristoforis. Almanacco Lepido-Critico per l'anno 1833*, Milán 1833.
- Paolo Peluffo, Maria Canella y Paola Zatti, *Cronaca di una rivoluzione. Immagini e luoghi delle Cinque Giornate di Milano*, Milán 2011.
- Sandro Piantanida, *I caffè di Milano*, Milán 1969.
- Marco Vinicio Recupito, «Segreti dei vecchi caffè milanesi», *La Martinella*, vol. 8, fasc. 7-8, luglio-agosto 1954, p. 474.
- Álvaro Ribagorda, *Camino de la modernidad. Espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata (1898-1936)*, Madrid 2009.
- Giuseppe Rovani, *Cento anni. Romanzo ciclico*, vol. 2, Milán 1898.
- Sergio Sánchez Collantes, «Republicanos y masones en los cafés: un estímulo para la sociabilidad disidente en la España contemporánea (1800-1931)», en: *La masonería hispano-lusa y americana de los absolutismos a las democracias (1815-2015)*, coords. José Miguel Delgado Idarreta e Yván Pozuelo Andrés, Zaragoza 2017, pp. 405-426.
- Sotto il cielo di cristallo. Un racconto della Galleria Vittorio Emanuele II a 150 anni dall'inaugurazione*, ed. Ornella Selvafolta, Milán 2018.
- Lorenzo Tunesi, «L'Ottocento di Luigi Valeriano e Pompeo Pozzi. Due generazioni di un negozio milanese d'arte», *MDCCC 1800*, vol. 11, 2022, pp. 197-211.
- Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XIX (1808-1914)*, París 1961.
- Tutte le opere di Carlo Cattaneo*, ed. Luigi Ambrosoli, vol. 5, t. 1-2, Verona 1974.
- Utile giornale ossia Guida di Milano per l'anno 1845*, Milán 1845.
- Atto Vannucci, *I martiri della libertà italiana dal 1794 al 1848. Memorie*, vol. 3, Milán 1880.
- Mónica Vázquez Astorga, «Estampa del Madrid antiguo: el café Suizo (1845-1919)», *Ars Bilduma*, núm. 9, 2019, pp. 95-112.
- , *Panorama de Madrid y de sus cafés como espacios para la práctica de la sociabilidad pública (1765-1939)*, Gijón 2022.
- , «Los cafés venecianos del siglo XIX, lugares de encuentro de artistas», en: *Artistas y progreso: los retos del arte en la sociedad del siglo XIX*, coords. Francisco Javier Domínguez Burrieza y María Victoria Alonso Cabezas, Valencia, 2023, pp. 201-219.
- , «I caffè settecenteschi milanesi: rendez-vous della città», *Tvriaso*, vol. 27, 2023-2024, pp. 167-200.
- Ettore Verga, Ugo Nebbia y Emilio Marzorati, *Milano nella storia, nella vita contemporanea e nei monumenti*, Milán 1906.
- Francisco Villacorta Baños, «Los Ateneos liberales: política, cultura y sociabilidad cultural», *Hispania. Revista Española de Historia*, t. 63 (2), núm. 214, 2003, pp. 415-441.
- , «Los Ateneos liberales: política, cultura y sociabilidad cultural», en: *Cultura, ocio, identidades: espacios y formas de la sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX*, ed. Jean-Louis Guereña, Madrid 2018, pp. 45-76.
- Giovanni Visconti Venosta, *Ricordi di gioventù. Cose vedute o sapute 1847-1860*, 5ª ed., Milán 1925.
- María Zozaya Montes, *El Casino de Madrid: ocio, sociabilidad, identidad y representación social*, tesis doctoral dirigida por los profesores Francisco Villacorta Baños y Luis Enrique Otero Carvajal, Universidad Complutense de Madrid 2008.
- Luigi Zucoli, *Nuovissima guida dei viaggiatori in Italia e delle principali parti d'Europa*, Milán 1844.